

LA NAVIDAD

Objetivos

- Contemplar el misterio de la Navidad.
- Profundizar en el conocimiento y devoción al santo Rosario

Tercer Misterio Gozoso del Santo Rosario: El Nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios, en el Portal de Belén.

Vamos a comenzar con las lecturas que la liturgia propone para celebrar la Natividad del Señor el 25 de Diciembre.

Solemnidad de la Natividad del Señor, Misa de Medianoche (del gallo), San Lucas 2, 1-14

Salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo en el mundo entero. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y **lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada**. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: **“No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”**. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: **“Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”**.

Misa de la aurora, San Lucas, 2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron, los pastores se decían unos a otros: **“Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor”**. Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquél Niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían

los pastores. **Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón**. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Misa del día, Juan 1, 1-18 (prólogo teológico de San Juan)

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios... Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. ... La Palabra era la luz verdadera que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. ... De su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Desde el primer momento me pareció oportuno que nos situáramos delante de un belén, del belén de nuestra casa, de la parroquia, de cualquier lugar, viviente o con figuras. Se trata de representar el nacimiento de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, el Salvador.

¡Es una maravilla! Normalmente aparece la creación entera: el cielo azul, las estrellas, una estrella en particular clavada en el portal, unas montañas, árboles, un río, acaso peces, también animales, incluso en el portal, unas personas dedicadas a distintas labores, el castillo romano y sus guardias, los Reyes...

Lo más importante está en el portal de Belén: el Santo Patriarca José, padre legal de Jesús y carpintero, la joven madre María, la mujer que dijo sí a Dios, fiándose totalmente de Él, y el **NIÑO JESÚS**, que **nos llena de gozo** y para quien no hay suficientes palabras para describirle. Esto sólo se le pudo ocurrir

a Dios. El Hijo de Dios engendrado en el principio aparece como un niño en Belén.

Es oportuna la cita del cántico en **Filipenses 2,6-11, misterio de gozo, de dolor y de gloria:**

“Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo (servidor), pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre”.

También la cita del Concilio Vaticano II: “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS22). Somos creados a imagen y semejanza de Dios. Entendiendo a Cristo, entenderemos lo que es el hombre.

Me parece importante subrayar en esta enseñanza **dos lecciones muy importantes que nos aporta el nacimiento: la vida** del Niño que nace, nos hace considerar a todo niño que viene al mundo y apreciar la grandísima dignidad del ser humano, pues Dios se hace hombre, para que el hombre se haga Dios, según se dice en muchos textos de la Iglesia.

Y la familia. Estamos junto a la Sagrada familia, presidida por la obediencia y el amor a Dios. Estamos muy necesitados de la presencia de Dios en la familia y de que sea un santuario de amor.

Que estas dos grandes realidades las comprendamos según Dios y que colaboremos para que los nuestros y nuestra sociedad saboreen la grandeza de la vida y de la familia.

Estando en misa me vino a la mente lo siguiente: viendo a Jesús niño en el portal de Belén se nos podría ocurrir: **“este niño está para... comérselo”**. Pues bien, treinta tres años después y presto a entregar su vida por nosotros para el perdón de nuestros pecados, estando con sus discípulos en la última cena, dijo: “Tomad y comed, esto es mi cuerpo” y “Tomad y bebed éste es el cáliz de mi sangre”. Dice Benedicto XVI: “Cristo es el verdadero pan bajado del cielo, el verdadero alimento que el hombre necesita para ser persona humana, el alimento que da al hombre la vida verdadera, la eterna”. Cristo se queda con nosotros en la Eucaristía. No es extraño que la comunión del Señor

y la adoración eucarística produzca en nosotros una especial sorpresa, entusiasmo y agradecimiento. La Eucaristía es el sacramento, misterio, de nuestra fe.

Y estamos en el año de la fe. El papa Benedicto XVI nos ha dado una Carta Apostólica, llamada Puerta de La Fe (PF), convocando un año de la fe, con motivo del **50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II** y que tiene lugar desde el pasado 11-10-12 al 24-11-13, Solemnidad de Jesucristo Rey del universo. Así mismo se conmemora los **20 años del Catecismo de la Iglesia Católica**. El motivo de esta convocatoria es **reflexionar y redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe cristiana, la nueva evangelización**. El año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor.

Con el año de la fe, además de la escucha atenta de la Palabra de Dios, se nos proponen los documentos del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica, que nos son de gran ayuda para ser cristianos y actuar como cristianos, siguiendo el mandato de Cristo.

A Jesús por María. En esta Navidad contemplamos a María., Virgen y Madre, Reina y Señora de todo lo creado, Madre de la Iglesia. María es la madre de Jesús, nuestro Dios y Señor, y también es nuestra madre. Acudamos a María con la confianza de un hijo en todas nuestras necesidades. Jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a su protección, implorando su asistencia y reclamado su socorro, haya sido abandonado de Ella.

Ministerio Nacional de Formación

Enseñanza elaborada por el Grupo: María Madre Nuestra, de Madrid

PREGUNTAS PARA COMPARTIR

1. ¿Has pensado en el Rosario como momento de meditación en los misterios de Cristo?
2. ¿Crees que el Rosario puede ayudarte a profundizar en la fe?
3. ¿Sientes que María te acompaña en el camino de seguir a Jesús?
4. ¿Qué te sugiere este misterio y qué vivencias tienes de él?